

UNA OBRA FERROLANA DE JULIAN SANCHEZ BORT

Lo poco que se sabe de la personalidad de Julián Sánchez Bort, autor de la fachada de la Catedral de Lugo, se lo debemos a Otto Schubert (1). Había nacido en Cuenca en 1725 y murió en El Ferrol en 1784, siendo capitán de fragata, ingeniero naval y arquitecto. El grado de parentesco que guarde con otro ilustre arquitecto, Jaime Bort, a quien se deben los planos para la construcción de la fachada de la Catedral de Murcia, no se ha esclarecido, aunque bien pudiera ser hijo de éste. Pero lo que parece indudable, por su apellido, es su ascendencia holandesa.

Documentos guardados en el Archivo General de Simancas (2) nos suministran importantes detalles sobre la construcción de la iglesia de San Julián del Ferrol del Caudillo, más conocida por San Xian, que fué la única iglesia parroquial en dicha población hasta 1888. Julián Sánchez Bort fué el autor de los planos de la misma (3), los cuales ofrecemos para que se vea en toda su extensión la importancia de la iglesia y la intervención de Bort en este asunto.

Al realizarse durante la primera mitad del siglo XVIII la construcción del gran arsenal ferrolano y llevarse la obra de excavación junto a los muros de la antigua iglesia parroquial, se puso a ésta en tan grave peligro que, tras los derrumbamientos consiguientes, hubo de procederse a su total demolición. Se encontraba situada en el paraje conocido por la Magdalena, en el barrio que se formaba para albergar a la gran cantidad de obreros que trabajaban en las obras del Arsenal, barrio conocido por el nombre de *Nueva población* o *Ferrol Novo*.

Con objeto de levantar una nueva iglesia, el Director de las obras del nuevo Arsenal se dirigió al Excmo. Sr. Conde de Vega Florida, el 20 de julio de 1763, presentando un proyecto hecho por Julián Sánchez Bort, cuya realización importaría la cantidad de 900.000 reales

(1) Otto Schubert: *Geschichte des Barock in Spanien*. Esslingen, 1908.

(2) Archivo General de Simancas, Sección de Marina, Leg. 204.

(3) Archivo General de Simancas. Sección de M. P. y D. V-51 al 57. Además, XV-17 y X-80.

de vellón, esto es, 820.000 reales el edificio y 80.000 los adornos, altares, órganos, etc. Se adjuntaban dos plantas (Láms. I, a y b), manifestándose que la traza «ba mutilada en alguna molduras y otros adornos pertenecientes al orden que sigue y rebaxada quatro baras del alto que le corresponde; pero disimulado de manera que ni parece disforme ni mezquina».

La planta desarrolla el mismo sistema que el de las iglesias del Escorial y del Pilar, es decir, sobre cuatro grandes pilastras otros tantos arcos torales sostienen la media naranja. El crucero se acusa ligeramente al exterior, sobresaliendo la parte de los altares. En los extremos de las naves laterales se forman capillas cubiertas con pequeñas cúpulas. A esta sencilla planta van adosadas por el frente y por la cabecera varias dependencias. En los pies hay primeramente un gran pórtico, que se franquea por tres arcadas de medio punto. Encima del cual está el coro, disposición muy acertada por el aprovechamiento del espacio. A los lados del pórtico hay dos piezas, una la capilla del Bautismo y otra que aloja la escalera que conduce al coro. En la parte posterior, a los lados del altar mayor, quedan la Sacristía y un cuarto «para frascos». La planta resalta por su simplicidad y desahogo, pero arrastra el inconveniente de desperdiciar demasiado espacio en habitaciones accesorias excesivamente grandes.

Es sumamente curioso que la torre se pusiera en la cabecera, detrás del altar mayor, para que sirviera de segundo término en la perspectiva y produjera efecto de profundidad. La fachada, de impecable finura, muestra el desuso de los procedimientos barrocos, que sólo perduran en algún motivo decorativo, manifestándose con toda pureza la sencillez neoclásica. Consta de dos cuerpos, de pilastras dóricas el de abajo y jónicas el de arriba. La ventana del orden alto posee las mismas orejetas barrocas que la puerta principal. Dicha ventana sirve para iluminar el coro, en tanto que los entrepaños laterales contienen hornacinas para colocar estatuas. En el timpano del frontón está el escudo de la nación adornado con guirnaldas. Las alas de la fachada revelan al exterior la existencia de naves laterales, descendiendo sobre aquéllas aletas suavemente recurvadas. El corte del crucero permite apreciar la misma armoniosa proporción en el interior del templo, donde se emplea el orden jónico. La cúpula es poco resaltante y ciega, de manera que la luz entra en la iglesia por las claraboyas de los lunetos.

Como réplica al proyecto de Bort, el Intendente de las obras del Arsenal, Marqués de Monteverde, sometió a la consideración del Bailío, D. Julián de Arriaga, el 19 de junio de 1764, un nuevo plan. Manifestaba que la excavación del foso para el Arsenal había apresurado la ruina del antiguo templo, con lo que la población contaba

solamente en aquellos instantes con el insuficiente de San Francisco. Hacía notar en el plan de Bort corta capacidad y exceso de pilares, que dificultaban el oír bien las misas desde todos los puntos. Tampoco estaba conforme con el emplazamiento de la iglesia, un poco apartada del núcleo importante de la población de entonces; pero Bort lo había hecho con vistas al futuro crecimiento del Ferrol.

El Intendente colocaba la puerta principal al Oriente, «según había sido práctica desde el principio del Cristianismo», y no al Poniente, como hacía Bort, siendo la iglesia de éste para el Marqués de Monteverde «demasiado costosa y poco durable». Su iglesia sería capaz para 3.000 personas y su costo 1.200.000 reales de vellón, es decir, 400.000 reales más que la de Bort, en la que cabrían unas 1.500 personas. Por si se estimaba caro su proyecto, presentaba otro de semejantes características, aunque más pequeño, ya que sólo sería capaz para 2.000 personas y su costo parecido al del proyecto de Bort.

En el intento de hacer notar los defectos del plan de este último, el Marqués de Monteverde significaba que la multitud de pilarotes (exageración notable, pues sólo tenía en el centro cuatro grandes, necesarios para el sostenimiento de la cúpula) obstruía la vista y afirmaba que dicho plan admitía gran semejanza con San Andrés Avellino de Roma, pero que en esta ciudad resultaba justificada tal disposición por la abundancia de templos, al revés que en El Ferrol. También objetaba que debía excusarse de poner la torre detrás del altar mayor, haciéndolo contrariamente en la fachada.

A su entender, emplazaba la iglesia en mejor sitio que Bort, «en el barrio o Población, que principió por barracas contiguas a este astillero y hoy forman un seguido pueblo de buenas casas, tanto a mayor que la Villa». Situaba la puerta principal al Este, procurando que la iglesia tuviera la mayor claridad. Con esto ofrecía el plano «de un edificio seguro, capaz, ventilado y claro... consultando no la magnificencia, ni el primor de la arquitectura, sino la solidez, extensión y economía».

Como el Estado era el responsable de la ruina del primitivo templo, el Marqués proponía que el Erario satisficiera lo principal del importe de las obras, completándose la diferencia con la aportación del pueblo y con arbitrios especiales.

Según puede verse por las trazas que presentaba (Láms. II, a y b, y III a), el proyecto del Intendente tiende a modificar las cosas más significadas del de Bort. Su idea principal era sacrificar todo al mejor aprovechamiento del espacio, reduciendo las capillas laterales y suprimiendo las pilastras que soportan la media naranja, con lo que todo el peso de las cubiertas recae sobre las paredes. La planta es

de cruz latina. A los pies se levanta un pórtico cuadrado que sostiene la única torre de la fachada; y a los lados de él hay dos piezas, una para contener la escalera que sube a la torre y otra para efectos de culto. El coro está situado dentro de la misma iglesia. Las capillas aparecen embrionariamente, recortándose en el muro, sin formar naves independientes. De los extremos de los brazos de la cruz avanzan tapias que envuelven la iglesia. A los lados del altar mayor está la sacristía y la habitación para el teniente de cura. En el interior, el orden dórico sostiene un entablamento doble, de acuerdo con el castizo sistema español de dar mayor altura a las naves sin desproporcionar los miembros. La cúpula presenta una notable corpulencia, y es en ella donde reside el interés más grande del proyecto. Se eleva sobre un tambor perforado por ventanas clásicas.

La organización de la fachada es completamente distinta de la de Bort. Aun dentro de idéntico sentimiento neoclásico, el efecto de horizontalismo clasicista se encuentra en este caso perturbado por la aspiración a las alturas, que no es sino un modo de estilizar el arte clásico, no desprovisto de gracia y que tiene sus precedentes en el gótico y concomitancias con el neoclasicismo europeo. La disposición en un solo cuerpo pertenece todavía a la noción barroca «de lo gigante». Sobre un orden de pilastras dóricas viene un ático de balaustrés. Encima de la portada está colocado el primer cuerpo de la torre, cuya ventana se protege en los flancos por medio de pilastras jónicas. Las aletas laterales preparan la sensación de elevación de la torre. El segundo cuerpo de ésta, con vano de medio punto, lleva pilastras corintias, guardando, por tanto, las tres alturas la sucesión de estilos de uso en la época clásica. Es verdaderamente interesante esta solución que funde frontispicio y torre, si bien no netamente original. La explicación de este primer término, que resulta excesivamente estrecho y alto, está en el deseo de coordinarlo con el segundo término que ofrece al exterior la cúpula del crucero, el cual, en relación con su función, es más amplio.

El segundo proyecto del Marqués de Monteverde (Lám. III b) es más exagerado en las directrices apuntadas que el primero, careciendo de las peculiaridades graciosas de éste. La iglesia no es más que un salón alargado, con mayor reducción de las capillas y del resalte del crucero, que prácticamente desaparece. De hecho, la planta de salón en su completo desarrollo ha sido bastante utilizada por el barroco, y por eso aún se la sigue estimando en el período neoclásico.

Una carta que figura entre la documentación, dirigida al Baillo y sin firma, contiene las razones para la aceptación del plan de Bort. Manifiesta el desconocido personaje (con probabilidad el Ministro del ramo) que había examinado detenidamente los documentos y trazas

de ambos arquitectos, advirtiendo que la iglesia del Intendente resultaba «vez y cuarto mayor que la de Bort, y la chica pasa también del doble». Pero que la fortaleza y disposición de la de Bort llevaba mucha ventaja a la otra del Intendente, «la cual se reduce a un granero de fábrica antigua muy horrible». El juicio, en medio de su dureza, no puede ser más justo. Sería necesario, sin embargo, que Bort pusiera dos o tres puertas para facilitar el acceso, aunque de ninguna manera debiera poner la puerta principal al Oriente, como quería el Intendente. Juzgaba muy acertado que la torre estuviera en la parte trasera, «según buenas reglas modernas», terminando su informe con estas palabras: «en substancia la iglesia que propone Bort es en un todo mucho mejor, más barata, más fuerte y muchísimo más hermosa que la del Intendente».

Como consecuencia de esto, el 26 de febrero de 1765 el Bailío, D. Julián Arriaga, comunicaba al Marqués de Monteverde la aprobación definitiva del plan de Bort. El 6 de julio del mismo año, y no el 1 de marzo de 1766 como dice Montero y Aróstegui (1), se puso la primera piedra, bendiciendo el lugar el Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo. El 9 de noviembre de 1765 se firmó la escritura para hacer la obra, siendo el adjudicatario Pascual de Soto, de Puentedeume, elevándose el importe de la subasta a 632.000 reales de vellón.

Como sucede con frecuencia, el plan definitivamente llevado a la práctica por el asentista Luis de Atocha no se ajusta con exactitud al original de Bort, sino que éste introdujo diversas modificaciones. En planta redujo el espacio de las habitaciones accesorias, y para facilitar la entrada y salida del público hizo que las tres arcadas de las puertas principales del pórtico se correspondieran con otras tantas del interior del templo. Además abrió otras puertas laterales. Por influencia del ambiente de la época, no se colocó en la fachada la decoración de pilastras adosadas, siendo sustituida por almohadillado, procedimiento florentino que logró adquirir gran importancia en el Renacimiento y que fué repuesto en la etapa neoclásica. No sabemos por qué cambió Bort su propósito de elevar una torre en la cabecera, poniendo en su lugar dos torres a los lados de la fachada, siguiendo la norma común del barroco. De este modo, en el sitio correspondiente al emplazamiento de la torre, se hizo una espaciosa sacristía, que sobresale del rectángulo del plano.

La portada se abre entre medias columnas jónicas que reciben el entablamento, sobre el que hay frontón curvo. En el paño central del segundo orden se ofrece un espejo rococó. Las ventanas de los entre-

(1) Historia y descripción de la ciudad y departamento naval del Ferrol, por José Montero y Aróstegui. Madrid, 1859.

paños laterales iluminan el coro, de manera que sustituyeron a los nichos proyectados para estatuas. También el escudo del tímpano fué reemplazado por un óculo. En lugar de florones en los remates de los vértices se pusieron pináculos terminados en bolas, remembranza herreriana (Lám. IV, a).

Aunque Bort había estimado los gastos de la construcción en 752.000 reales de vellón, Atocha aceptó la contrata por 647.000, en la creencia de que se le habían de entregar semanalmente dos lanchones de piedra. Como esto no ocurriera, en un periodo avanzado de las obras expuso su equivocación y la imposibilidad de terminarlas si no se le suministraban medios. Su Majestad dispuso entonces que se le concedieran 100.000 reales más, pero a condición de que con ese dinero mejorase las torres, pues las construidas resultaban excesivamente pequeñas; reforma que se calculaba en 50.000 reales. Con tal motivo hizo Bort una nueva traza, firmada a 25 de agosto por Antonio de Bada y Navajas, en la que se aprecian las dos torres, la nueva y la vieja, advirtiéndose el acierto de esta reforma (Lám. IV, b). Con arreglo a esta traza se elevaron las actuales torres. Se apoyan en un gran basamento que alcanza hasta la altura del ático de la fachada, sobre el cual está colocado el banco ochavado. El cuerpo principal es alargado y se rasga por una gran ventana con pasamanos de hierro, cubriéndose mediante bóveda trasdosada, la cual a su vez lleva encima un cuerpecito imitación del anterior. Las torres quedan retiradas del plano de la fachada, de modo que destaca ésta con sus líneas clásicas y efecto de profundidad, que no se hubiera obtenido de haber colocado las torres alineadas con el frente. Este tipo de torre neoclásica es muy frecuente en Galicia y otros puntos de España.

La gran cúpula está perforada en la clave, penetrando por este sitio la luz procedente de una linternilla, con lo cual se resuelve otro de los inconvenientes del primitivo plan de Bort. Por dentro se utiliza el orden compuesto.

Contra lo que pudiera parecer a primera vista, la disposición del templo no supone una gran novedad en España, ya que recuerda ligeramente las iglesias carmelitanas del Siglo de Oro.

A pesar de que el asentista se había comprometido a tener acabada la obra a los cuatro años de comenzada, o sea en 1769, debido a la falta de colaboración, a los pleitos que se le presentaron, robos de materiales, embarcaciones hundidas, etc., fué demorándose su terminación, hasta el punto de que el 20 de junio de 1772, estando el edificio sin terminar, se depositó en él el Santísimo Sacramento, con el fin de atender a las inmediatas necesidades del culto y para que esto sirviera de estímulo para acabar la obra. Todavía el 15 de septiembre de 1775, el arquitecto D. Antonio de Bada y Navajas hacía

un memorial de lo que faltaba por hacer, que era bastante, según puede verse en el plano que acompañaba a los documentos (Lámina V).

JUAN JOSÉ MARTÍN GONZÁLEZ.

APENDICE

«Condiciones que deberá observar el Asentista de la nueva iglesia del Ferrol Don Luis de Attocha en las nuevas Torres que por orden del Rey tiene que edificar.

1.^a Se entenderá la Innobación desde la Cornisa superior que corona los dos cuerpos de las torres que están ejecutados.

2.^a Se fabrique de estas, tanto sus muros como bovedas y remates sera de cantería Barroqueña labrada a Escoda y se pondran en las dos llaves de fierro para que el golpeadero de las campanas quando se echen a buelo no descuñe la dobelas de los Arcos en sus claves o tercios, que generalmente sucede.

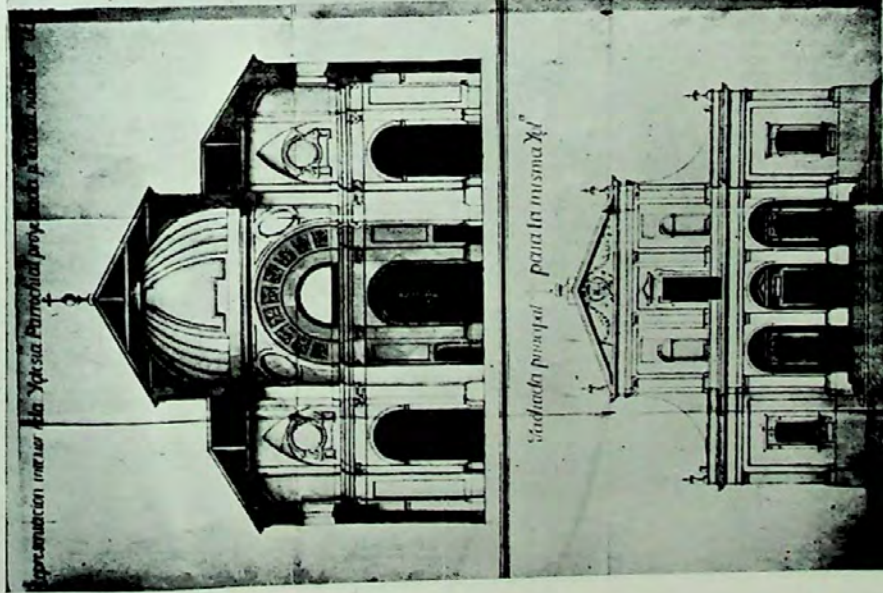
3.^a Tendra cada torre quatro balcones de balaustres de fierro labrados a martillo, sobre bases de cantería de tres pies de buelo.

4.^a Las cruces serán tambien de fierro de follaje labradas a martillo: las Bolas, cinco pies del remate que esta debajo de ellas y bandera de las beletas seran de cobre y las muñoneras de estas seran de Bronce, dorando de fino el cobre y follajes y de pintura azul lo demas.

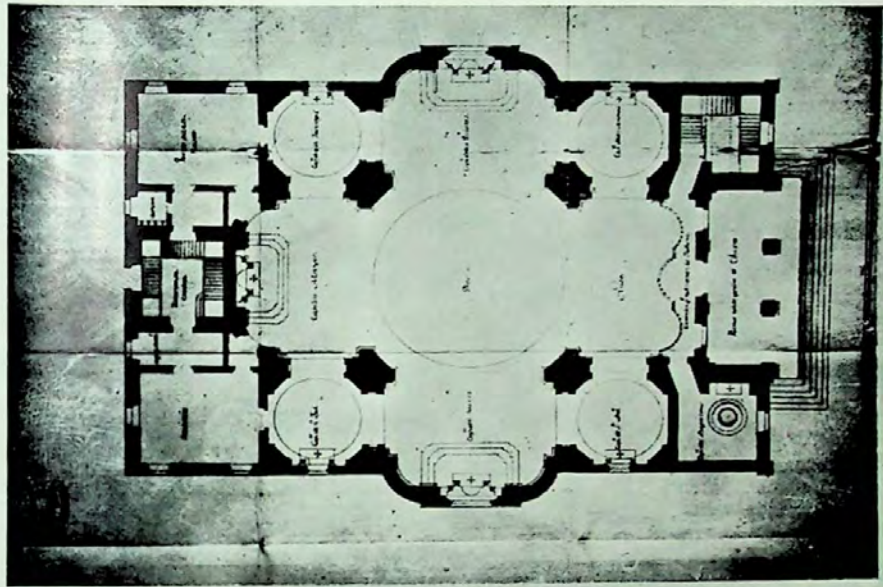
5.^a Sera de su cuenta bajar las tres campanas y armadura del Relox que esta en el Ferrol Viejo y colocarlas en las torres, poniendoles sus cabezas y todos los herrajes de Greñas, codillos, zunchos, Gabilanes, etc., para darles buelo sobre tejuelos de Bronce y el Escudo de la fachada.

6.^a Se hara de madera los pisos y escalera caja para las pesas en el ojo de la que mira a el Sur para el Relox con sus muestras de cobre.

7.^a Se pondra en el anillo de la media naranja una balconada de fierro de tres pies y medio de alto para limpiarlas quando combenga y tres pilas para agua bendita en las puertas de la Iglesia. Observando en un todo las condiciones y capitulos a que en un asiento esta obligado y el Plano que se le dara.»

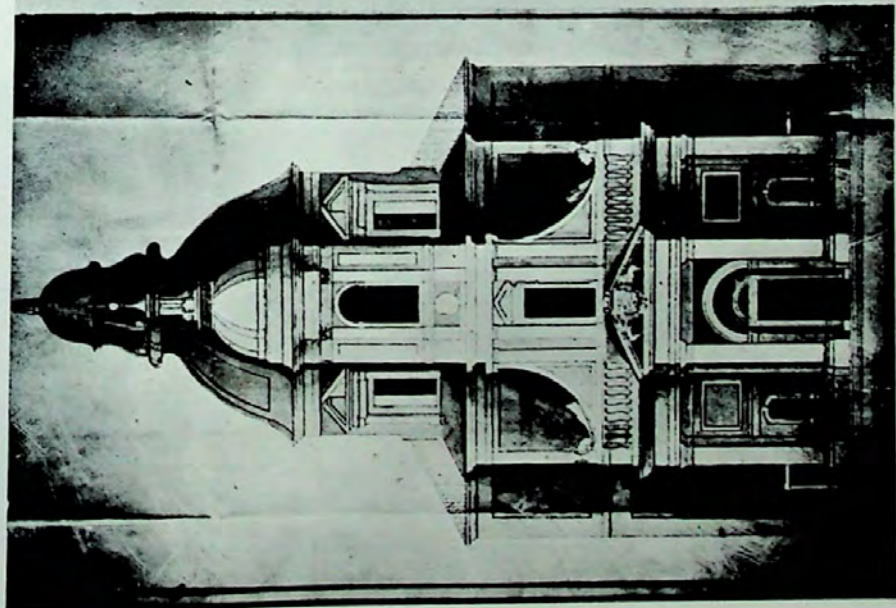


a)

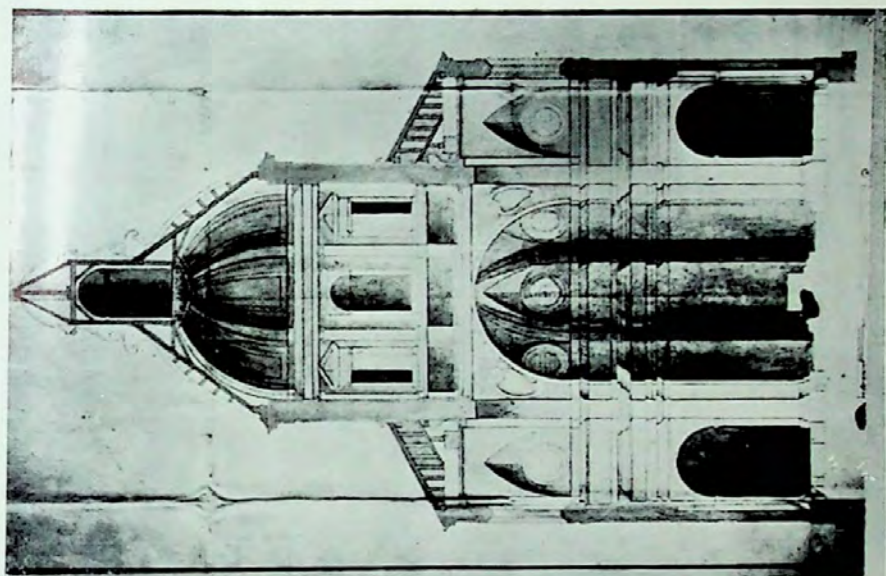


b)

Lám. I.—Proyecto de Julián Sánchez Bort para la iglesia parroquial de San Julián del Ferrol. a) Fachada y corte transversal. b) Planta. (Fot. S. E. A. A.).

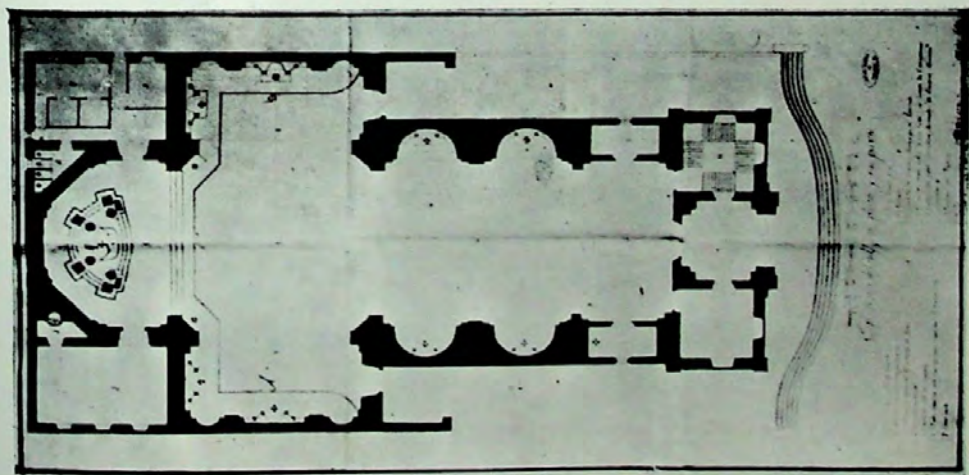


a)

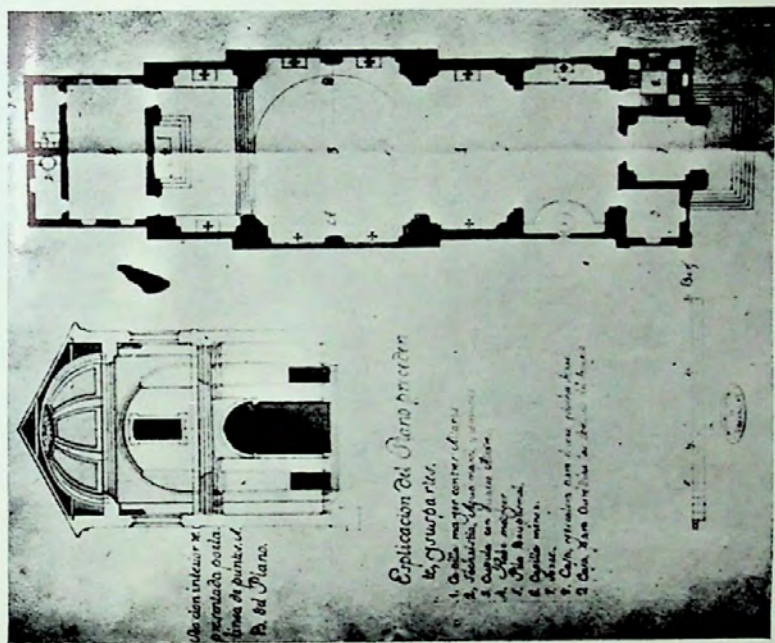


b)

Lám. II.—Proyecto del Marqués de Monteverde para la misma iglesia. a) Fachada. b) Corte transversal por el crucero. (Fot. S. E. A. A.)



a)



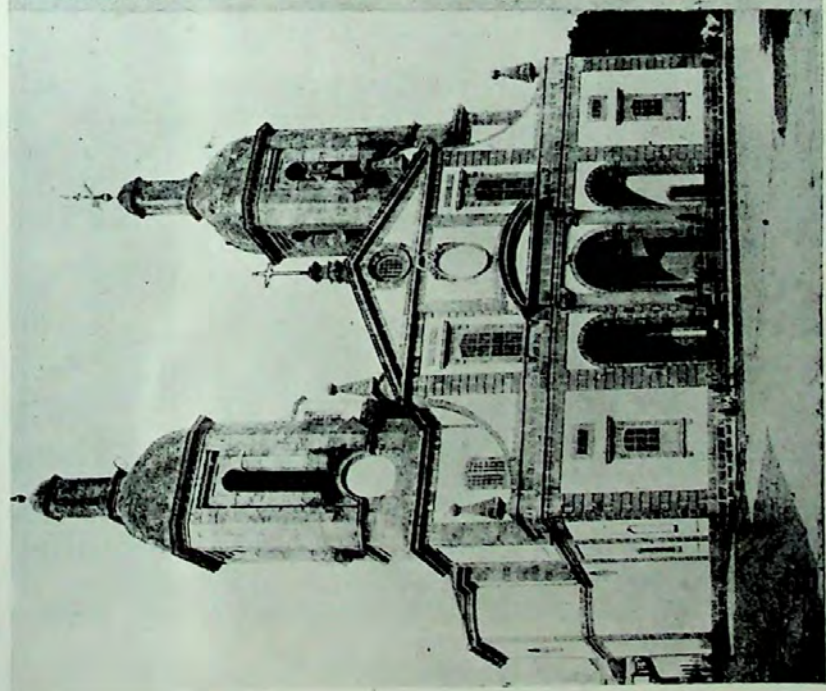
b)

de don inlevar
presentado a esta
Junta de punto el
A. del Plano.

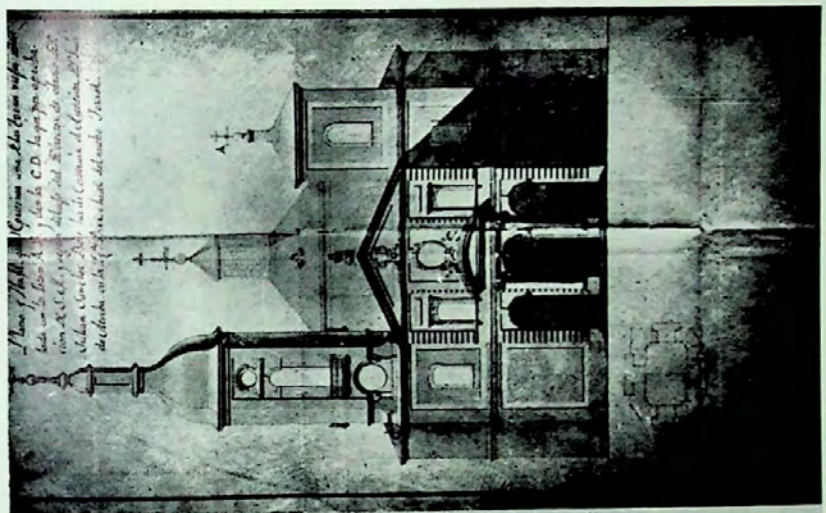
Explicacion Del Plano
de San Juan de los Rios.

1. Capilla mayor con el coro
2. Sala de la Iglesia
3. Capilla de San Juan de los Rios
4. Sala de la Iglesia
5. Sala de la Iglesia
6. Sala de la Iglesia
7. Sala de la Iglesia
8. Sala de la Iglesia

Lám. III.—a) Plano del proyecto de la lám. II del Marqués de Monteverde. b) Segundo proyecto del mismo. (Fot. S. E. A. A.)



a)



b)

Lám. IV.—Iglesia de San Julián de El Ferrol del Caudillo. a) Estado actual. b) Fachada con el proyecto de Sánchez Bort de reforma de las torres. (Fot. S. E. A. A.)

